

ENTREVISTA A SERGIO ROMMEL

Por: Alejandra Adame

Transcripción: Jerónimo Estrada y Wendy Hernández

Alejandra: De acuerdo con su experiencia, ¿cuál es la definición más completa y acertada que usted nos podría dar sobre lo que es gestión cultural?

Sergio: Si nosotros entendemos por cultura una definición amplia, que se refiere a la forma en la cual se construyen significados y se construyen pertenencias, la gestión cultural tendría que ver con las metodologías, las agencias, los actores, las canciones, los instrumentos que se utilizan precisamente para generar pertenencias para distribuir significados. Tiene que ver con este conjunto de herramientas utilizadas con el propósito de cumplir los objetivos de intervención sociocultural realizados o planteados por cualquier agencia cultural.

A: En este sentido, aterrizando ahora sí en las artes escénicas, hablábamos de que la gestión cultural no solo abarca las bellas artes, sino todo lo que es parte de los significados que le dan sentido a una sociedad, por lo cual, me gustaría saber, ¿cuáles son las dificultades a las que se enfrenta un gestor cultural de las artes escénicas?

S: La gestión cultural sigue siendo un campo poco profesionalizado en México. La mayor dificultad que enfrenta el gestor es que su propia sociedad y las diferentes esferas de gobierno entiendan la dimensión de lo cultural en la vida de la sociedad. Se sigue considerado lo cultural como un aspecto marginal de las políticas públicas y muy poco se piensa de cultural en, precisamente, las esferas de gobierno desde el punto de vista de una política pública.

Entonces, la primera dificultad que enfrenta el gestor es convencer a una sociedad y a sus diferentes esferas de gobierno que su quehacer es importante, como es importante el tema del agua, el tema la seguridad, el tema del desarrollo urbano, de la salud. Segundo, lo que hacen no son eventos aislados, deben formar parte de un conjunto de estrategias, de objetivos y de líneas de acción que configuran una política pública. Para ponerle un ejemplo, nosotros sabemos que hubo campañas de vacunación respecto a la poliomielitis en el país durante muchos años y fueron exitosas, por lo cual esta enfermedad prácticamente está erradicada en nuestro país, pero lo cierto es que si la única función de la Secretaría de Salud fuese poner vacunas contra la poliomielitis, sería muy limitante, sin embargo en el ámbito de lo cultural, pareciera que nuestra tarea es presentar funciones de teatro, conciertos de música clásica o inaugurar exposiciones de artes visuales y no somos capaces de dimensionar que estas son simples acciones que deben configurar

una línea de acción, lo cual a su vez debe depender de una estrategia, dicha estrategia debe estar encaminada a un objetivo y estos objetivos deben delinear una política pública.

A: Hablando de esto, ¿cuáles serían otras acciones que resultaría pertinente implementar, según su perspectiva, para lograr estos objetivos que faltan definir particularmente?

S: Como cualquier política pública, lo primero por hacer es efectuar diagnósticos acerca de cuáles son las problemáticas socioculturales en una sociedad y comunidad determinada. Y ojo, quiero ser muy enfático para eso. Las necesidades culturales no son las necesidades de los artistas, es decir, no podemos pensar que la necesidad cultural es que los teatreros tengan empleo, de la misma manera, no sería correcto pensar que el problema de salud es que los médicos no tienen trabajo, no, los médicos son un instrumento, un agente para solucionar un problema, de alguna manera deberíamos pensar en ustedes los teatreros como un agente, un instrumento, en el buen sentido de la palabra, para solucionar un problema sociocultural.

Debemos comenzar a traducir en términos cuantitativos nuestros diagnósticos. No basta decir “en tal comunidad los niños y los jóvenes no leen”, eso no se puede traducir a un indicador, deberíamos ser capaces de decir “en la comunidad Fulana de tal los niños entre 9 y 12 años leen en promedio 10 páginas al año”, para entonces crear un programa de fomento a la lectura y después de uno, dos o tres años hacer de nueva cuenta una evaluación y ver si surgió una mejora o no. Entonces, comienzo por cantidades de construcción y socioculturales para recrear indicadores culturales que nos permitan medir cuál es el estado real sociocultural de una comunidad.

Una de las principales enfermedades más recurrentes de los sectores culturales es la prontitud. Hay prisa por hacer eventos, porque somos evaluados por el número de eventos realizados y la asistencia a estos, no por la calidad.

A: ¿Dónde cree usted que está la desvinculación entre el artista que debe hacer un trabajo para hacer una transformación social y la necesidad creativa del artista de expresar su sentir? ¿A qué se deben estas dos visiones y que no puedan ser una sola para generar un impacto real en la sociedad?

S: La primera explicación, la global; hay un libro maravilloso llamado *La invención del arte*; habla sobre cómo en un momento las artes formaban



parte integral de la vida en sociedad, sin embargo, explican en este libro, al final de la Edad Media se empiezan a poblar las ciudades y entonces transitamos de una economía de autoproducción y autoconsumo a la especialización de los oficios, surge una nueva clase social llamada burguesía y todo esto hace que surjan la moneda, el dinero, la plusvalía, lo cual tiene que ver con la acumulación de capital, por tanto, existe una clase que ya no necesita trabajar porque cuenta con esa plusvalía, y surge el tiempo libre; es cuando las artes son tomadas por la burguesía como una forma de consumo de tiempo libre y una forma de diferenciarse o de distinguirse del resto de la comunidad, así surgen las artes. Las artes no son otra cosa más que la forma en que uno busca distinguirse de otros.

Ya no comparten tener la “sangre azul”, sino en el hecho de ser un burgués con capital acumulado, entonces contrato a un grupo de personas para que mientras yo esté comiendo, ellos estén tocando diferentes instrumentos y surja propiamente la música de cámaras, o yo soy un burgués que contrató a alguien para pintarnos a mí y a mi familia, y así surge el oficio de pintor. Esta sería un poco la explicación global; en México, fundamentalmente se ha seguido un modelo de producción artística de finales de 1988 y principios de 1989, cuando el presidente Salinas de Gortari crea el CONACULTA, y es muy interesante pensar cómo la confusión de culturas tenía que ver fundamentalmente con los artistas, pues justamente con el CONACULTA se crea el Fondo Nacional para las Culturas y las Artes, es decir, se crea lo que se convertiría en un verdadero aparato gigantesco en México, que es el aparato de las becas a los artistas, como si el problema estuviera en el fomento de producción artística y no estuviera en muchas otras esferas; por lo tanto, “tú eres un gran escritor, entonces, porque eres un gran escritor y escribes cosas maravillosas, te damos una beca mensual, pero nos olvidamos de si alguien te va a leer o si lo que tú escribes lo vas a olvidar”.

A: ¿Cuáles son los principales dilemas que enfrenta un gestor cultural?

S: Uno de los principales dilemas de un gestor es elegir entre hacer lo popular y exitoso o hacer lo que no necesariamente es popular y exitoso; si decides hacer cierto tipo de espectáculos podrás tener éxito, pero el gestor cultural debe preguntarse si su función es tener éxito o generar un producto cultural que atienda una problemática sociocultural, y se debe tener cuidado porque el éxito no quiere decir que necesariamente sea adecuado. ¿Qué significa tener éxito para mí como gestor cultural? El segundo gran dilema a enfrentar es: ¿Cómo construir una oferta cultural a partir de las necesidades de la comunidad en este momento? Te pongo un ejemplo respecto a los temas de la violencia de género, la violencia contra los niños, los altísimos niveles de discriminación de esta sociedad, discriminación no solamente contra los indígenas, sino también contra los migrantes; en el último año se han mostrado los niveles de xenofobia y de racismo que los mexicanos podemos tener. Ahí tienes identificada una problemática sociocultural, por tanto, el dilema a enfrentar de un promotor cultural es, si en este momento tengo una sociedad xenófoba, machista, racista, por ejemplo, voy a montar una serie de espectáculos teatrales que nos permitan reflexionar sobre estos temas y le permita a una sociedad que es xenófoba, racista y probablemente se resiste a estos cambios, convertirse y cambiar su actitud.

A: ¿Cuál es la parte más complicada del proceso de la gestión de un proyecto cultural?

S: La parte más complicada es el diagnóstico sociocultural, yo siempre digo a mis estudiantes que enseñarles a elaborar un proyecto cultural es muy fácil, en 3 horas lo hacemos, el gran problema es ¿para qué? Sí, tú puedes hacer el proyecto para tener una serie de funciones de la obra de teatro Fulana de tal, pero ¿para qué? Y ese “para qué” es para mí la parte más complicada, que tiene que ver con el diagnóstico. Es decir, hay una problemática sociocultural en esta comunidad y para poder incidir en la solución de esta tengo que diseñar la siguiente intervención cultural. Esa es la parte más difícil, porque yo siempre he oído que la mayoría de los proyectos culturales son autorreferenciales, es decir, están pensados en sí mismos. “Voy a hacer una obra de teatro, la obra resultó un éxito, el proyecto cultural resultó un éxito” ¡No! La eficacia de una intervención cultural se mide no en sí mismos, sino en el cambio, en la modificación que tuvo la problemática. Insisto en el ejemplo de salud, tú no puedes medir la eficacia de una campaña contra la poliomielitis en el número de vacunas que aplicaste, “Aplicamos 100,000 vacunas, aplicamos un millón de vacunas”. Sí, ese fue el instrumento, pero tú medirías la eficacia de esa política pública en, ¿cuál es la disminución

que hubo en incidencia de la poliomielitis en la región? Si tú aplicaste un millón de vacunas, pero continúa el mismo número de niños con poliomielitis, entonces no sirvieron de nada, fue ineficaz tu campaña. Lo mismo tenemos en el tema de la cultura, decir “Tuve una función llena” o “Tuve 100 funciones” no sería el indicador adecuado para medir la intervención cultural, es decir, ¿qué se cambió en una comunidad, en una sociedad gracias a esa intervención cultural? Y estamos hablando, por supuesto, de que aquellas cosas que la intervención cultural busca modificar son increíblemente complejas de elegir, por un lado, y son increíblemente complejas de transformar.

Encuentro, por ejemplo, una sociedad en la cual estamos perdiendo la esperanza, donde la compasión hacia el prójimo ha disminuido, pienso en una sociedad en la que las personas tienden cada vez más a vivir aisladas, la fraternidad con otros se ha perdido; para decirlo en términos aristotélicos, somos una sociedad donde cada vez somos menos felices. La intervención cultural debería cambiar eso, que las personas sean más solidarias, más compartidas y amorosas; como se lo planteó Colombia, en que las personas crean más. Esto es increíblemente complicado, pero creo es hacia donde deberíamos apuntar.

Después de haber implementado su programa nacional de cultura por 10 años en unas muestras de trabajo, en Colombia empezaron a reflexionar sobre todo el maravilloso proyecto que habían hecho, y la pregunta problema que ellos se plantearon para evaluar su programa cultural fue la siguiente: Después de 10 años de este programa de cultura ¿son los colombianos más felices que antes? y este sería el tipo de preguntas que nos deberíamos hacer.

A: En este sentido hablamos de Colombia, cómo hizo un proyecto a 10 años y cómo la manera en que se plantea medir tiene bastante sentido después de todo este tiempo y del trabajo que se está haciendo en un conjunto de acciones, no es nada más una actividad, sino un conjunto de actividades que conforman una estrategia de intervención para las problemáticas sociales a las cuales va a dar respuesta el proyecto cultural. Entonces, si eso está haciendo Colombia, ¿qué estamos haciendo en México? ¿qué papel estamos jugando los gestores culturales en México?

S: No quiero parecer pesimista, por lo tanto, hablaré optimistamente. Creo que en un momento dado México sí intentó replantear sus políticas culturales: recordemos que ya hubo programas nacionales y posteriormente sociales en este ámbito, y uno de los pendientes de la actual administración federal es justamente su programa cultural, donde se nos diga qué queremos hacer durante los próximos años en este país en esa materia; creo que hubo un momento, probablemente a partir de los 80, cuando empezamos a pensar la cultura desde el punto de vista de la planeación. No podemos dejar las acciones culturales al “arte”, al “se me ocurre”, debemos ser capaces de construir planes y programas federales, estatales y locales, que en algunas zonas están muy claros, en otras regiones muy obvios, y sí se han hecho en los últimos años y sí es importante mencionar; segundo, también se han realizado esfuerzos importantes en la capacitación. Por un lado empezó CONACULTA a impartir diplomados, por otro lado las universidades comenzaron a ofrecer programas educativos a nivel licenciatura, y por otro lado las facultades y escuelas de arte del país comenzaron a crear, dentro de sus propios programas de formación y educación artística en línea, cosas que tenían que ver con la gestión, por ejemplo la Universidad Autónoma de Nuevo León y su maestría en Artes Escénicas, con una línea cultural, y esto es algo que sí hemos hecho de alguna manera, el tema de empezar a fomentar una planeación de la escritura y no dejarlo al del arte, y tercero, sustentar que se requiere de un cuerpo especializado, personal capacitado, cada vez más creemos que es una actividad profesional para la cual se requieren conocimientos técnicos, conceptuales, teóricos, estar instrumentalmente preparados para ello.

A: Ya vimos los pros en los que está trabajando México en cuestiones de gestión cultural y cómo de verdad hay una preocupación por este sector y por generar gestores preparados, pero ¿cuáles son los principales retos por enfrentar en México sobre la gestión cultural?

S: El primer reto en México es construir, hacer un diagnóstico nacional y regional de las problemáticas socioculturales, diagnóstico que no existe al momento; el segundo gran reto sería, a partir de este diagnóstico, generar una política pública de carácter transversal que permita a mediano y a largo plazo consultar el crecimiento cultural que tendremos, es decir, no podemos pensar en la gestión cultural o la



cultura independiente de otros elementos, debes pensarlo en términos de las problemáticas humanas, de seguridad, de salud, entonces dejar de pensar la política cultural como una política aislada, y pensarla totalmente vinculada con el mérito de las políticas; tercero, intensificar las políticas de planeación en los diferentes ordenes, en el federal, estatal, que generalmente existen pero se debe dar seguimiento a indicadores culturales que permitan estar monitoreando cuál es la eficacia que está teniendo una intervención cultural, estos serían fundamentalmente los grandes retos de una política cultural de nuestro México del siglo XXI.

A: Y hablando de política pública, ¿cuál es el problema entre la política pública y su aplicación por parte de los gestores culturales? Muchas veces los propios artistas que están en la construcción de un proyecto se meten en este lado de la gestión cultural a veces sin tener un referente teórico, empiezan a accionar y luego empieza la formación, como al revés.

S: Es una pregunta muy interesante, me recuerda a un comentario de un ex alumno, hace unas 2 o 3 semanas fue alumno mío de gestión cultural, aquí, en Baja California, y me pareció muy interesante el comentario de Guillermo porque me decía: “profe me encantaba escucharlo en sus clases, me encantará ahora verlo poner en acción lo que decía en el curso”. Por un lado el gestor cultural puede tener una claridad acerca de la política cultural, sin embargo, es posible que las estructuras propiamente organizacionales de las agencias culturales dificulten la aplicación, es decir, los indicadores culturales focalizados en términos de asistencia, si la agencia cultural “a” tuvo 10 eventos culturales al mes, y la agencia cultural “b” tuvo 3 eventos culturales al mes, pareciera que la agencia cultural “b” no hizo bien su trabajo en comparación a la agencia cultural “a”, pero esto no es necesariamente cierto, buena parte de los indicadores culturales son indicadores de consumo cultural que miden cuántas personas fueron a ver una obra de teatro, cuántas fueron a ver una exposición de arte plástica, pero no son indicadores que midan el desarrollo cultural. Una dificultad que vivirá la gestión cultural que tiene estas concepciones de la cultura como un factor de desarrollo es ver en qué medida las estructuras organizacionales y administrativas de las agencias culturales dan cabida a estas formas de pensar la cultura, más allá de los términos netamente de consumo y verlos más a los términos de desarrollo cultural. Seguramente el gestor cultural tendrá un diario con bases, deja tú entre la teoría y la práctica, sino del futuro que quiere hacer posible y la inmediatez del presente.

A: Tengo varias preguntas que surgieron a partir de eso, la primera de ellas: la política pública tiene dificultades para efectuarse, no sé exactamente a qué se debe, entonces quiero saber ¿a qué factores cree usted que se debe esta distancia? Y ¿cómo poder familiarizarnos más con la política pública? Porque ahorita me explicaba la forma en la que debería estar estructurada a futuro y lo que queremos ver a futuro, pero cómo, en el presente, y con lo que tenemos, podemos familiarizarnos con ella para ejecutarla y que nos dé resultados y apoye el trabajo que estamos haciendo de manera pertinente.

S: El primer término forma parte de las soluciones; cuando los sectores culturales sean capaces de pensar profesionalmente, de actuar profesionalmente y de pensar sus intervenciones en un ámbito más amplio de política pública. ¿Qué ha ocurrido?, por ejemplo, el teatro en un momento crucial de las grandes ciudades, cuando por problemas de deforestación se viene una migración muy fuerte de la selva y del campo a las ciudades, y esta población de migrantes desconocían las normas de tránsito y se empiezan a dar muchos casos de atropellamientos, un colectivo de teatro desarrolla un programa de teatro callejero que enseña a las personas cómo obedecer las reglas de movilidad urbana para evitar accidentes. Este colectivo transformó su arte y su cultura en una solución para una problemática. Creo que ahí está la respuesta, en el momento que tú, como directora de teatro, tu compañero como músico, tu compañera como bailarina, dejen de pensar únicamente en el efecto estético de su producto, sino en cómo ese producto intervendrá para solucionar otra problemática, en ese entonces podremos los gestores culturales comenzar a ser tratados en serio y vistos de otra manera, ya no se trata de una obra de teatro, sino se trata de la solución de una problemática de seguridad vial que es solucionada a través de una obra de teatro. Tenemos ejemplos maravillosos, por ejemplo, esa película mexicana llamada Perfume de gardenias, que narra la experiencia de una secundaria de alta violencia en la Ciudad de México, simplemente un programa de teatro para reducir esos indicios de violencia. Creo que cuando dejemos de pensar “me quedó muy bonita mi obra” “me quedó muy chida mi exposición” y pensemos en que estos dispositivos culturales están apoyando la solución de una problemática sociocultural, pues entonces comenzaremos a ser tomados en serio, pero mientras sigamos pensando que la gestión cultural tiene que ver con bellas artes europeas y qué importa que solo vinieron 3 personas que eran mi mamá, mi papá y mi novio a ver la obra de teatro porque me quedó maravillosa, entonces no hay forma de que la gestión cultural pueda ser vista seriamente por las otras áreas de la vida pública.

A: Me acaba de responder mi última pregunta también, era sobre qué función tenía la gestión cultural en las problemáticas sociales que nos afectan hoy en día, pero es justamente eso, poder intervenir de manera pertinente en dispositivos de transformación a favor de una sociedad armónica. Y bueno, profesor, esas son todas las preguntas, me siento muy contenta porque realmente todo lo dicho me hace pensar en más cosas, y la recopilación de toda esta información será muy interesante, así como compartirla con la comunidad FAE y todos los que tengan acceso a la revista, porque son cosas que nadie nos dice y es necesario saber, reflexionar un poco sobre la función de las artes en la vida diaria y en la sociedad actual.

S: Me da gusto saludarte, mándales un abrazo a todos.

A: Con mucho gusto, maestro. Hasta pronto.